

***Inauguración Año de la Fe***  
**La Antigua, 11 de Octubre 2012**

**Mensaje de Mons. Rodolfo Valenzuela,**  
**Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala.**

Señor Nuncio Apostólico, Hermanos en el episcopado, reverendos padres, religiosas y religiosos, hermanos y hermanas:

La ocasión que nos reúne como conferencia episcopal y como Pueblo de Dios este día, el comienzo del año de la Fe al que nos ha convocado el Papa Benedicto XVI, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, trae a nuestra memoria en primer lugar ese gran acontecimiento que fue el Concilio, cuyas grandes intuiciones apuntaron hacia una renovada conciencia del ser Iglesia y de nuestra misión en medio del mundo. El año de la fe que hoy se inaugura nos invita a rememorar el don precioso de la fe, a confesarlo juntamente con nuestros hermanos y hermanas y a dar testimonio de la misma en nuestras condiciones históricas actuales.

El momento particular que vive nuestra Guatemala, no podemos negarlo, es de tensión social. Los recientes acontecimientos violentos en Totonicapán, que se suman a la triste lista de otros en los últimos meses nos hablan de problemas de fondo en el país, no resueltos: el alto índice de desigualdad social que tiende a concentrar cada vez más en manos de pocos los bienes del país que están destinados al bienestar de todos, la falta de consenso entre todos los sectores del país sobre lo que en realidad constituye el bien común y el respeto a la dignidad humana de todos los guatemaltecos, el necesario consenso sobre la mejor utilización de los recursos que este país tiene para que realmente favorezcan el bien común y no vayan fuera del país o a las manos de unos pocos, hace que los problemas exploten en enfrentamientos violentos con las consecuencias sufridas por todos en el país. La falta de diálogo entre gobernantes y gobernados y la creciente falta de credibilidad en legisladores y operadores de justicia nos sitúa en un momento crítico. En este momento todos estamos conscientes que el recurso a la violencia, del lado que sea, no es solución alguna.

Es justamente aquí y en nuestras circunstancias que estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe cristiana. El papa Benedicto ha dicho en su carta apostólica *Porta Fidei*: “que el año de la fe será también una buena oportunidad

para intensificar el testimonio de la caridad”<sup>1</sup>. Caridad que nosotros entendemos, no es asistencialismo ni beneficencia sino verdadera solidaridad cristiana con el prójimo, que se traduce en compromiso por la justicia en el país. Compromiso por un cambio verdadero de las estructuras injustas del país, que reconozcan la dignidad de todos y todas los guatemaltecos, en especial los más excluidos del desarrollo. Como nos ha dicho el papa en su carta: “es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza nuestro compromiso en el mundo, aguardando unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia”<sup>2</sup>.

A lo largo de toda esta celebración ha resonado en mi mente el discurso del Beato Juan Pablo II el 7 de marzo del 1983, en su primera histórica visita a Guatemala, en su discurso en el campo de Marte, quien entonces también habló de la fe: “Esa fe debe llevar a la justicia y a la paz. No más divorcio entre fe y vida. Si aceptamos a Cristo, realicemos las obras de Cristo; tratémonos como hermanos y marchemos por los caminos del Evangelio...”<sup>3</sup>.

Siguiendo el mismo discurso recuerdo también otras palabras:” la fe nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios, eso significa que está dotado de una inmensa dignidad, y que cuando se atropella al hombre, cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios...”<sup>4</sup>.

Y unas líneas después nos decía: “Hombres de todas las posiciones e ideologías que me escuchan: recuerden que todo hombre es su hermano y conviértanse en respetuosos defensores de su dignidad. Y por encima de toda diferencia social, política, ideológica, racial y religiosa, quede siempre asegurada en primer lugar la vida de su hermano, de todo hombre...”<sup>5</sup>.

“... Se puede hacer morir al hermano poco a poco, día a día, cuando se le priva del acceso a los bienes que Dios ha creado para beneficio de todos, no sólo para provecho de unos pocos. Esa promoción humana es parte integrante de la evangelización y de la fe”<sup>6</sup>.

“para salir al paso de cualquier extremismo y consolidar una auténtica paz, nada mejor que devolver su dignidad a quienes sufren la injusticia, el desprecio y la miseria...”<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> . *Porta Fidei* No. 14.

<sup>2</sup> . *Ibid.* No.14

<sup>3</sup> . *Juan Pablo II, Discurso en Guatemala 7 de marzo de 1983.* No. 8

<sup>4</sup> . *Porta Fidei* No. 5

<sup>5</sup> . *Ibid* No. 5

<sup>6</sup> . *Ibid* No. 6

<sup>7</sup> . *Ibid.* No. 6

Tremenda actualidad la de las palabras del papa Juan Pablo II casi treinta años después de su visita. Renovada invitación a todos los guatemaltecos a hacer de nuestra fe cristiana inspiración y motor de la auténtica promoción humana de la que nuestro pueblo está necesitado.

Que nuestra fe tenga significatividad en nuestras circunstancias históricas actuales, que no se quede únicamente en un sentimiento religioso en el interior de nuestros templos, que la Iglesia de Guatemala se renueve a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes, como nos ha dicho Benedicto XVI en su carta.

Desde la antigua Guatemala, donde el Beato Hermano Pedro, hizo efectiva su fe por medio de una caridad intensa y comprometida con el pobre, invitamos a toda la iglesia de Guatemala a vivir este año de la fe, testimoniándola, creyendo en nuestro Dios que es Dios de la Vida, puesto que sólo creyendo, haciendo vida la fe, esa fe se fortalece.